

# Pregón de la Semana Santa Murcia 2005

Excmo. Rvdmo. Sr. D. Manuel Ureña Pastor, Obispo de la Diócesis de Cartagena  
Ilmo. Rvdmo. Sr. D. Silvestre del Amor García, Delegado E. de HH y Cofradías  
Excmas. e Ilmas. Autoridades.  
Sr. Presidente del Cabildo Superior de HH. y Cofradías.  
Sres. Presidentes de las Hermandades y Cofradías Murcianas  
Amigos todos,

**A**gradezco sinceramente esta oportunidad de pregonar la Semana Santa de Murcia, una bella ocasión de encontrarme con las raíces de la religiosidad popular de mi ciudad, que canta en primavera al amor de Dios y da gracias por la Redención de Nuestro Señor, mostrando por sus perfumadas calles, el dolor de María Santísima, el dulce rostro del perdón de Jesús, su preciosísima sangre derramada, los azotes en las espaldas y una burda corona de espinas rodeando su cabeza, que servía de burla a los que le crucificaron.

Voy a sincerarme con vosotros, privilegio que me otorga el honor de ser pregonero de la Semana Santa de la capital de la Región. Yo nací en la Senda de Graná, me crié envuelto en el cariño de mi familia; el azahar de limoneros y naranjos era mi perfume. Aprendí allí a valorar lo que cuesta madurar, tarea lenta, y a poner mucho cuidado en todo el proceso. La huerta me enseñó muchos de los secretos de la vida, sólo había que abrir los ojos para ver que se valoraban muchas cosas importantes, entre ellas, lo auténtico y sencillo. Todavía veo a mi abuelo Jesús, un huertano, enamorado de su trabajo, cómo mimaba los tomates y cómo los resguardaba del frío, al refugio de unas artesanas "cobijas" hechas con "alcañabos", después de haber sido sembrados, con tierra buena y un poco de chinarro, al amparo de una "almajara". Lo que se me quedó grabado fueron sus expertas manos que, incluso para lo más insignificante, trataban con cariño, experiencia, entrega y tiempo, mucho tiempo.

No era grande mi mundo, pero era el que tenía y a mí me parecía el mejor de todos. Muchas veces, sentado al portal de la casa, me entretenía mirando el horizonte, que invariablemente era el mismo, sólo cambiaba en las distintas estaciones, pero la cresta del Gallo siempre estaba allí, majestuosa, alta, esbelta, cargada de leyendas... mis ojos de niño se detenían siempre en ella con la misma pregunta ¿qué habrá detrás? ¿se acabará ahí el mundo?... Hasta que un día, bajo el manto azul de las estrellas, salimos de excursión hasta lo más alto, y no me defraudó. Sobre la cima, de pie, como un conquistador, comprendí que detrás de la sierra de la Fuensanta existía la belleza de un inolvidable amanecer y el espejo brillante del mar. ¡Era mi sierra, donde se amontonaban mis sueños y por donde venía la luz que alumbrara la casa y el calor del que nos protegíamos bajo la sombra de las ocho higueras, cada una con su nombre, que me acompañaron de niño.

Tampoco tengo que hacer esfuerzos para seguir oliendo el pimentón recién molido y los atardeceres, más bien he de contener tantos recuerdos, tanta vida y tantas ilusiones vividas en pantalón corto. Yo pertenezco al corazón de Murcia y desde pequeño me enseñaron a enamorarme de este "cachito de cielo" que el Señor nos regaló, oyendo recitar poemas y bandos en panocho, las mil historias que contaban los vecinos en el desperfollo, mientras se esperaba que saliera la panocha "colorá", ¡menuda fiesta!

No he dicho que la casa de mis abuelos lindaba con la de José Planes Peñalver, escultor. Ya vivía en Madrid, pero le recuerdo con cariño, no se si será porque cuando venía de la capital me traía algún juguete, el caso es que me seducía el ir a lo que fue su estudio, no habían barreras, ni puertas que impidieran el paso, éramos familia. Allí se encontraban, con frecuencia, algunos trozos de sus bocetos, piezas inacabadas y, sobre todo, a su madre Josefa, que me quería mucho y me enseñaba los "santos" que había hecho su hijo Pepe. En aquella entrañable escuela aprendí la lengua de las imágenes y que estas, sin decir una palabra, hablaban al corazón. ¡Cómo podía ser posible que se pudiera ver la cara de Nuestro Señor, clavado en la cruz, roja sangre y acardenalado cuerpo, expresión suprema de la Redención!, ¡cómo podía ser posible que alguien tuviera la habilidad y la sabiduría de hacer esas obras! Y mis pensamientos volaban, volcaba mil sentimientos, admiraba esos dones... y me decía, cuando sea mayor haré cosas así. La verdad que ahora, pensando en todo aquello, se ha cumplido con creces aquel deseo de niño, porque no hago esculturas de Jesús, pero ha permitido Dios que yo le represente, que sea Él en las celebraciones, que reparta su perdón, distribuya su Cuerpo y su Sangre, que le de vida a su misericordia, y anuncie su palabra...

¿Se imaginan ustedes con qué ilusión se vivía cuando en casa te decían: la semana que viene iremos a las procesiones? Con mis padres, mis tíos y

abuelos, todos los domingos íbamos a Misa primera, pero la procesión era otra cosa, era ver la imagen del Señor clavado en la cruz, lo que me impresionaba el rostro de la Dolorosa, la procesión del silencio, que es la que me decían que salía el Sr. Obispo; las tradiciones del verrugo, el paso de la Cena y el de la Caída, en este salía mi tío, el inmenso manto blanco que invadía Murcia con la del Resucitado, hermosa, espectacular y se podía contemplar el Resucitado de Planes. A las ilusiones se unían la primavera, los primeros alhelíes y jazmines, la vida brotando en cada árbol, los días más largos y el trinar de colorines, caverneras y ruiseñores... una sorprendente fiesta para los sentidos.

Miren, desde Espinardo se podía venir a Murcia con frecuencia, pero relativa: se iba al médico; a ver a la Fuensantica en la catedral, en Cuaresma o para la romería de septiembre; a la feria; a comprar o vender... y, naturalmente, a las procesiones, eso sí, se venía andando o a pie, que era lo normal, luego en la galera y, más tarde, en el "coche de línea". Con aquellos medios de locomoción no teníamos más remedio que acudir a lo más cerca posible de la salida. ¡Cuánto he disfrutado de las procesiones!, lo que me impresionaban los nazarenos... El medio ambiente era favorable para una catequesis familiar, favorecía todo el entorno para aprender el espíritu de Nuestro Señor, narrado por tus seres queridos. Era estupendo cómo te contaban la historia de Jesús, las lágrimas de su Madre, Pilatos que se lava las manos, si será cobarde... de repente, tus padres y los padres de todos los niños, se convertían en catequistas al aire libre. Los mayores reclinaban la cabeza para hablarles "abonico", de cosas importantes, a sus hijos o nietos delante de las imágenes de la Pasión cosa que aún en estos años he podido comprobar que todavía se hace. Los más pequeños escuchaban a "coscoletas", sobre los hombros de sus seres queridos las improvisadas explicaciones, tal como lo describe Vicente Medina, señalando la imagen del próximo paso, para captar la atención del infante:

*"Hijo, obedéceme y vé  
por las habas;  
no quisiera que, como otros,  
estas cosas, que son santas,  
nene, a juego  
las tomaras.*

*Si, hijo mío:  
Dios, por nosotros, acaba  
de morir, en la agonía  
más amarga...*

*Bajo el peso de la crúz  
se doblaba. ..  
los verdugos, de un cordel  
puesto al cuello, le tiraban....  
otros, con otros cordeles,  
cordelazos le pegaban...  
se caía y con fatigas  
de muerte se levantaba  
igual que a un pobre animal  
lo arreaban ...*

*Hubo quien de él se reía,  
quien lo insultaba,  
quien, con los puños cerráos,  
le amenazaba...  
¡y hubo quien llegó a escupirle  
sobre su divina cara!...*

*Ya atontão, a los porrazos  
que se daba,  
más la corona de espinas  
en la frente clavaba  
y su rostro demacrão  
sangre y sudor chorreaba...*

*Iba su madre detrás,  
que se esjarraba  
llorando a lágrima viva,  
de dolor en sus entrañas,  
y el corazón traspasao  
por siete espadas...*

*-Pero, nene, ¿por qué lloras?  
¿qué te pasa?  
-¡Leñe! Que me ha hecho usté, madre  
llorar de lástima.  
-Mejor, hijo: no te importe,  
si tu corazón se ablanda,  
que no hay mas cierta señal  
de estar en gracia" <sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> VICENTE MEDINA, *Aires Murcianos*, Murcia 1991.

“Pasó una tarde, pasó una mañana... 17 de marzo del 2005” y fui llamado para venir, desde las viejas y frías tierras de Teruel y de Albarracín, a proclamar al mundo que el amor de Dios no tiene fin, que sólo hay que abrir los ojos para poderlo sentir. Me he vestido de pregonero para publicar en voz alta lo que conviene que todos sepan, como nos dice el poema de Mio Cid<sup>2</sup>, por el año 1140, un poco antes de la fundación de la Diócesis de Albarracín y de la ciudad de Teruel, que fue en 1171. Pregonar, sigue diciendo el poema, es hacer notorio algo para que “venga a ser noticia de todos”.

Lo primero que tendría que destacar es el factor humano, el del nazareno. ¿Qué os puedo decir de la vida y trabajos de un cofrade? Vosotros, los nazarenos y nazarenas, sabéis todos los secretos, todo el misterio encerrado en el milagro de cada año de sacar la procesión a la calle, que aunque no lo he seguido de cerca en todas, pero conozco los trabajos del Amparo y de la Misericordia, y los sufrimientos del Viernes Santo, por la mañana, cuando el tiempo – a pesar de la sequía- se empeña en llover... Todos sabéis de las épocas donde se juntan el día y la noche, preparando cada detalle del día grande, muchas horas, muchas preocupaciones e infinitas ilusiones. De las ilusiones ya han hablado los que me han sucedido en este honor, egregios y sabios pregoneros, que han cantado las glorias de la Semana Santa Murciana con verdadera maestría.

Como no he podido rechazar esta maravillosa oportunidad que se me ha ofrecido, acepté el oficio de heraldo, del cual he aprendido mucho en la Sagrada Escritura y del que se dice: *“¡Qué hermosos son, sobre los montes, los pies del mensajero que nos anuncia la paz, que nos trae la Buena Nueva... y nos anuncia la salvación”* (Is 52,7 ). Quiero ser un mensajero, al estilo de San Pablo, que se llamó a sí mismo pregonero, heraldo de un mensaje que tenía que ver con el seguimiento difícil e ignorado de Alguien, que había batido la más espinosa senda del dolor que ser humano conociera. No quiso pregonar, sino a Cristo y este crucificado (1Cor 1,23), necedad y locura, para griegos y judíos, pero fuerza y poder de Dios. Sí, creo que tiene sentido decir a todos los que estáis aquí y los que participaran este año, de nuevo, que llevar la cruz de cada día es tan importante como soportar el peso del paso a lento paso. Pretendo deciros que el encuentro con Cristo es transformador y decisivo para todos, hombres y mujeres. La causa de Jesús no se agota en la causa de los pobres o en la lucha por la justicia, ciertamente noble y laudable, va más allá, hasta sumergirnos en el misterio de nuestra identificación con Él, que nos hace hombres nuevos. Esto mismo es lo que le dice abiertamente el Señor a la

---

<sup>2</sup> ANÓNIMO, *Poema de Mio Cid*, versos 287 y 1197.

samaritana: "si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber..." (Jn 4, 10) cambiaría radicalmente tu vida.

En el libro de Henri J.M. Nouwen<sup>3</sup> cuenta todo un proceso de amistad, pero donde se describe, con crudeza la explicación de la nada donde viven muchos hombres de hoy. Es curiosa la pregunta que le lanzan: *"Dices cosas interesantes, continuó hablándome Fred, pero se las dices a las personas que menos necesitan oír las ¿qué pasa con nosotros, jóvenes, ambiciosos, hombres y mujeres del mundo de hoy, que nos preguntamos qué es la vida al fin de cuentas? ¿Puedes hablarnos con la misma convicción con la que hablas a los que comparten tu tradición, tu lenguaje y tu visión de las cosas?... Háblanos de nuestros anhelos más profundos, de nuestros deseos, de nuestra esperanza; no nos hables de medios de supervivencia, sino sobre la verdad; tampoco de nuevos métodos de satisfacer nuestras necesidades emocionales, sino sobre el amor. Danos una visión más amplia que la de nuestras perspectivas continuamente cambiantes. Queremos oír una voz más profunda que el griterío de nuestros 'mass media'. Sí, hablemos de algo o de alguien más grande que nosotros. Háblanos de... Dios".* Por esta razón estoy yo aquí hoy, para hablar de Dios, para hablar de Jesucristo y este crucificado, porque hay mucha necesidad de oír su palabra, y porque mucha gente sigue lanzando al cielo gritos de suplica, de auxilio, lamentos que se escapan del corazón del hombre que sufre, porque nadie escucha y, si lo hacen es para decirle, como los testigos del ciego del camino del evangelio: ¡cállate, no molestes! O, simplemente, arréglatelas como puedas que Dios ya no existe, por decreto de un laicismo totalitario reinante. No os equivoquéis, la fe no es una ideología que aplasta al hombre hasta esclavizarlo y someterlo, no, es un estilo de vida, cuya primera condición es que ha de ser elegida desde la libertad, pero que te exige coherencia, porque se mueve en la verdad de un sincero amor a Dios.

Os ruego que me ayudéis en esta tarea, que también es vuestra, de todos vosotros, los del rostro iluminado por el farol de la cofradía que vais avisando acerca de la presencia de Dios; los que vestís con capuz o lleváis las medias de filigrana blancas y repizco bajo el trono del Cristo del Amparo, o con el Cristo de la Fe y bajo el peso del Cristo de la Caridad; los que el domingo de Ramos sacáis al de la Esperanza y los que, vestidos de magenta, mostráis al Cristo del Perdón. A los que en la noche del Martes Santo nos acercáis al Cristo de la Salud, a Jesús de las Mercedes y a Nuestro Padre Jesús del Rescate, desde la Iglesia de San Juan. También a vosotros, los "coloraos", que nos ofrecéis la bella imagen del Cristo de la Sangre; a los que en silencio resaltáis la estampa del Cristo del Refugio, desde San Lorenzo. Imposible olvidar a Nuestro Padre Jesús Nazareno, ni del que nos preside esta noche y sale de la sede de San

---

<sup>3</sup> HENRI J.M. NOUWEN, *"Tu eres mi amado, la vida espiritual de un mundo secular"*

Miguel, donde he servido como sacerdote, el Cristo de la Misericordia... Ayudadme también los que desde Santa Eulalia ilumináis las calles de Murcia la mañana del Domingo de Pascua. A todos vosotros que desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección nos hacéis vivir los sentimientos de la verdadera Semana Santa, aquella en la que el Hijo de Dios cerró sus ojos en el árbol de la Cruz regalándonos la Redención, aceptó el más vil de los tormentos que imponía, a los delincuentes, el Derecho Romano, la muerte en cruz con sus sufrimientos terribles, y nos abrió todos los caminos para la esperanza.

A vosotros, hombres y mujeres de las Cofradías murcianas, ¡ayudadme a ayudar a los que no han oído del amor de Dios, de su capacidad de perdón y de la oferta de la Vida Eterna! ¡Ayudadme a desenmascarar a los que crean tópicos para ocultar el camino del verdadero rostro de Jesucristo! ¡Vosotros seréis los continuadores de este Pregón, pregoneros, que le vais a dar validez, alargando los dedos de la mano de amistad tendida a todos! ¡Sentíos orgullosos de pertenecer a la Semana Santa y dignificadla desde la verdad y totalidad de contenido! ¡Dejaos iluminar por la mirada penetrante de Jesús del Gran Poder o de Nuestro Padre Jesús Nazareno! Lleváis en vuestras manos un misterio muy grande, pensad que despertaréis los sentimientos religiosos, dormidos, de muchos padres y la necesidad de explicarles a sus hijos quién es al que están azotando, con burlescas miradas y, sin embargo, no se queja, sino que eleva serenamente sus ojos al cielo suplicando la misericordia. Sed valientes para explicar porque actuó así Nuestro Señor. Que a vosotros también os gritan en la vida diaria y en la procesión con la misma súplica: *Sí, habladnos de algo o de alguien más grande que nosotros. Habladnos de... Dios*". No os conforméis con dar un caramelo, que solo endulza un instante, decid una palabra, interesaos por el que grita en vuestro trabajo, en la oficina, en casa... y ayudadle a encontrar la verdad que busca... y endulzareis toda su vida. Vosotros me ayudasteis a querer mucho al Señor, sin saberlo, cuando me lo mostrasteis de pequeño; me mostrasteis el rostro humano de Jesús, el Salvador, y ahora tengo la oportunidad de deciros: ¡gracias! ¡gracias porque os creísteis vuestra tarea, porque en vosotros se ha venido realizando el milagro de la presencia de Dios en nuestras vidas, pero no devaluéis vuestro servicio.

Creed que es posible este milagro, que son muchos los que han seguido al Señor con menos señales de las que dais vosotros en la Semana Santa murciana. Recordad como "El rostro que los Apóstoles contemplaron después de la resurrección era el mismo de aquel Jesús con quien habían vivido unos tres años, y que ahora los convencía de la verdad asombrosa de su nueva vida mostrándoles « las manos y el costado ». Ciertamente no fue fácil creer. Los discípulos de Emaús creyeron sólo después de un laborioso itinerario del espíritu (cf. *Lc 24,13-35*). El apóstol Tomás creyó únicamente después de

haber comprobado el prodigio (cf. *Jn 20,24-29*). En realidad, aunque se viese y se tocase su cuerpo, *sólo la fe podía franquear el misterio de aquel rostro*<sup>4</sup> Solo la fe puede abrir muchas puertas, sólo la fe llevó a Pedro a confesar a Jesús: « *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo* » (*Mt 16,16*).

Abrid vuestros ojos para creer, que Dios no está escondido... ¿acaso no percibís el Misterio de la Redención estando tan cerca de las imágenes de Pasión? ¡Abrid los ojos y dejad que Dios fortalezca vuestra fe! Contemplad las manos abiertas de la Virgen de los Dolores, que como signo de vida, acoge a todos con un amor que se hace fecundo. En esta escena, la Virgen María, representa no sólo a la Madre, sino a la Maestra, acoge a los discípulos, primero al pie de la Cruz, luego en el Cenáculo. Pensad que vinieron rotos, porque no habían sido capaces de responder a lo que esperaba Dios de ellos, pero María les muestra la Misericordia de Dios y los fortalece en su misión de apóstoles.

Predicamos los cristianos a Cristo, como camino de salvación, el único camino de Salvación, pero *predicamos a Cristo, y a este crucificado* (1Cor 2,2). Vosotros también lo predicáis sin palabras, porque nos lo mostráis azotado, traicionado, coronado de espinas y clavado en una tosca cruz. En la Cruz, Cristo muestra su fecundidad, porque a precio de su sangre nos ha rescatado para la Vida: *"El grito de Jesús en la cruz, queridos hermanos y hermanas, no delata la angustia de un desesperado, sino la oración del Hijo que ofrece su vida al Padre en el amor para la salvación de todos. Mientras se identifica con nuestro pecado, « abandonado » por el Padre, él se « abandona » en las manos del Padre. Fija sus ojos en el Padre*<sup>5</sup>. Ha arriesgado mucho, porque nos ha amado mucho, su amor ha reconstruido la imagen rota de nuestra vida. El es la fuente, de donde mana la promesa de la plenitud, de la eternidad, es el verdadero ejemplo de amor.

Acepto que alguien me diga que es una tarea arriesgada el definirse como cristiano hoy, porque lo es, pero ¿cuando no lo ha sido? Era algo anunciado por el mismo Señor, *"si a mí me han perseguido también os perseguirán a vosotros..."* (*Jn, 15, 20*). Miren, la mayor expansión del cristianismo en el siglo I fueron las **persecuciones**, gracias a estas, por muy dolorosas que fueron, se propagó rápidamente por todo el mundo. Os ofrezco un testimonio del siglo II, un texto de un documento anónimo, ***La Carta a Diogneto***, donde podemos ver cómo era la vida de los cristianos de la calle:

*"Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra ni por su habla ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida a parte de los demás.*

---

<sup>4</sup> JUAN PABLO II, Carta Apostólica, *Novo Millennio Ineunte*, 19

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, o.c., 25



*La verdad, esta doctrina no ha sido inventada gracias al talento y especulación de hombres curiosos, ni profesan como otros hacen, una enseñanza humana; sino que habitando ciudades griegas o bárbaras y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de peculiar conducta, admirable y, por confesión de todos, sorprendente.*

*Habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña. Se casan como todos, tienen hijos, pero no abandonan a los recién nacidos. Comparten la misma mesa todos, pero no el mismo lecho... Están en la carne, pero no viven según la carne.*

*Pasan el tiempo en la tierra, pero tienen su ciudadanía en el Cielo. Obedecen a las leyes establecidas; pero con su vida sobrepasan las leyes. A todos aman y por todos son perseguidos. Se les desconoce y se les condena. Se les mata y en ello se les da vida. Son pobres, pero enriquecen a muchos. Carecen de todo y tienen sobreabundancia de todas las cosas. Se les insulta y bendicen. Se les ultraja y honran. Hacen bien y se los castiga como malhechores; condenados a muerte y se alegran como si nacieran a la vida. Por los judíos se les combate como a extranjeros; por los griegos son perseguidos y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben decir el motivo de su odio.”<sup>6</sup>*

De todos es conocido, que por la década de los sesenta hubo teólogos radicales protestantes que planteaban que el principal problema de su disciplina, la teología, era precisamente la irrelevancia social y cultural de su objeto: el olvido de Dios, la ausencia de Dios o, dicho más rudamente todavía, la muerte de Dios. Teólogos radicales como William Hamilton, Paul M. Van Buren o Thomas J. J. Altizer, en América y, en Alemania, p. ej., D. Sölle... se atrevieron a incorporar este tema a sus escritos, o sea, el de la vaciedad de la idea de Dios en la sociedad contemporánea o el de la imposibilidad cultural de creer en una instancia personal suprahumana o, simplemente, decretaron la muerte de Dios<sup>7</sup>. Con el secularismo no era compatible la idea de Dios y trataron de quitarle la carta de ciudadanía. Hace poco tiempo apareció en un diario de tirada nacional un artículo cuyo título era: “*Dios empieza a ser una lata*”. En él se podía leer lo siguiente: “*Las religiones son intervencionistas por*

---

<sup>6</sup> (De la *Carta a Diogneto*, Cap. 5-6; Funk 1, 317-321).

<sup>7</sup> En 1957, GABRIEL VAHANIAN publicó un libro titulado “La muerte de Dios”(The Death of God (NY 1961)); Vahanian validaba el ateísmo social, no tanto como teoría, sino como una manera de la vida, pero él mismo no creyó que Dios estaba muerto. El que sí defendía el ateísmo práctico fue Thomas J J Altizer , para este, Dios había muerto realmente, decir que Dios ha muerto es decir que él ha dejado de existir como ser trascendente. Cfr. **Th. Altizer - W. Hamilton**, Teología radical y muerte de Dios (Grijalbo, Ba 1967) ; **J.A.T. Robinson**: *Sincero para con Dios*; **P. M. van Buren**, The Secular Meaning of the Gospel (Lo 1963); **Harvey Cox**, *La ciudad secular* (Península Ba 1968)

*naturaleza, algunas especialmente, y no nos equivoquemos: van a intentar coartar el Estado de derecho en función de sus creencias. Pero ¿cómo vamos a garantizar los principios de libertad individual por encima de las fes colectivas si no somos radicalmente laicos? Con Dios no se puede jugar, es como el fuego en manos de niños: no alumbra, quema. Permitir que asome la oreja en lo público y, sobre todo, permitir que intervenga en lo público es poner en peligro el primer fundamento de la democracia*<sup>8</sup>. Es evidente que los promotores del laicismo militante no tienen espacio para Dios y serán muy mal vistos aquellos que pretendan vivir con el modelo cristiano de vida... Así que nos tocan tiempos en los que hay que definirse claramente, ser coherentes con nuestros principios y asumamos actitudes misioneras, propias de los tiempos de prueba y de persecución, que lo que está en juego es el intento de organizar la vida humana sin contar con Dios, como si fuéramos nosotros los dueños absolutos y últimos de nuestra vida y de la creación entera.

**Algo habrá que hacer...** Naturalmente que responder con un volcán de buenas obras, de un estilo de vida repleto de amor y misericordia, viviendo de "una manera digna de la vocación con que hemos sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz" (Ef 4, 1-3), y no deteniéndonos en quejas ni lamentos. ¡Levantaos, vamos! Les dijo Jesús a los discípulos en Getsemaní, en la Oración del Huerto. Si Jesús se hubiera quedado en lamentos por lo que le venía encima, no habría habido Redención para nadie... ¡Otra persecución que favoreció la Salvación de todos!

El Arzobispo de Pamplona, en una conferencia a los agentes de Apostolado Seglar de España les decía: *"Los cristianos que quieran ser apóstoles tendrán que saber vivir en el mundo sin ser del mundo, vivir con todos sin actuar como todos, y tendrán que saber renunciar a muchos objetivos y aspiraciones que solamente están al alcance de quienes se someten a la dictadura de lo "políticamente o culturalmente correcto". **En la actual sociedad española el cristiano coherente y fervoroso tiene que estar dispuesto a padecer una cierta marginación social, cultural y hasta profesional, y en consecuencia tiene que estar dispuesto a renunciar a muchos bienes sociales y económicos, que no están al alcance de quienes se presentan y actúan socialmente como cristianos coherentes. Es el martirio moderno que prueba la autenticidad y consume la perfección de la fe de los cristianos que viven y actúan en el mundo**"*<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> **Pilar Róala**, *Dios empieza a ser una lata*, Diario "El País", Ed. Cataluña del 3-XI-2001.

<sup>9</sup> MONS.FERNANDO SEBASTIÁN, *Los fieles laicos, Iglesia presente y actuante en el mundo*, Congreso de Apostolado Seglar, Madrid, Noviembre 2004.

Durante toda la noche te he estado mirando, Santísimo Cristo de la Misericordia, porque he tenido el honor de tenerte delante de mis ojos muchas veces, en el tiempo de San Miguel. Delante de tu divina imagen me he postrado, ofreciéndote mi persona, ministerio y toda mi vida, ya lo sabes y he acudido a Ti cargado de súplicas, ruegos, acciones de gracias de mis feligreses y de los que me pedían oraciones. Desde que he llegado a la Catedral te he mirado casi de reojo, con devoción, diciéndote muy bajito: "¡Hola, Señor, qué majo te encuentro, como dicen en Aragón, sigo estando junto a Ti, aunque no te acompañaré este año, la noche de Viernes Santo, por las calles de Murcia! Ya sabes que no te he olvidado, ni tampoco me ha sustituido D. Silvestre, por no haberlo hecho bien con tu Cofradía. Desde Teruel sigo mirándome en tu rostro, porque te necesito para cumplir bien el ministerio que la Iglesia, en la persona del Papa Juan Pablo II, me ha confiado. Ayúdame, Señor, para no necesitar nada más que tu perdón y misericordia. En este bello poema de Gabriela Mistral<sup>10</sup> van mis sentimientos:

*En esta tarde, Cristo de "la Misericordia",  
vine a rogarte por mi carne enferma;  
pero, al verte, mis ojos van y vienen  
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.  
¿Cómo quejarme de mis pies cansados,  
cuando veo los tuyos destrozados?  
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,  
cuando las tuyas están llenas de heridas?  
¿Cómo explicarte a ti mi soledad,  
cuando en la cruz alzado y solo estás?  
¿Cómo explicarte que no tengo amor,  
cuando tienes rasgado el corazón?  
Ahora ya no me acuerdo de nada,  
huyeron de mí todas mis dolencias.  
El ímpetu del ruego que traía  
se me ahoga en la boca pedigüeña.  
Y sólo pido no pedirte nada,  
estar aquí, junto a tu imagen muerta,  
ir aprendiendo que el dolor es sólo  
la llave santa de tu santa puerta.  
Amén.*

En estos días, con toda la Iglesia permanecemos en la contemplación de tu rostro ensangrentado, en el cual se esconde la vida de Dios y se ofrece la

---

<sup>10</sup> GABRIELA MISTRAL, *Oración al Cristo del Calvario*.

salvación del mundo. Nuestra esperanza no se acaba en tu imagen de crucificado: *¡Eres el que ha vencido la muerte y nos has abierto la puerta de la Vida, eres el Resucitado!* Si no fuese así, vana sería nuestra predicación y vana nuestra fe (cf. 1 Co 15,14). La Resurrección fue la respuesta del Padre a la obediencia de Cristo, como recuerda la Carta a los Hebreos: *« El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen »* (Heb 5,7-9).

Pasado el Triduo miramos a Cristo Resucitado. Lo hacemos siguiendo los pasos de Pedro, que lloró por haberle renegado y retomó su camino confesando, con comprensible temor, su amor a Cristo: *« Tú sabes que te quiero »* (Jn 21,15.17). Lo hacemos unidos a Pablo, que lo encontró en el camino de Damasco y quedó impactado por él: *« Para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia »* (Flp 1,21)<sup>11</sup>.

Os deseo de todo corazón a todos una buena Semana Santa, que viváis intensamente el Misterio que mostráis con tanto esplendor y belleza, por tanto que participéis del los Oficios de vuestras Parroquias, que sepáis perdonaros unos a otros las ofensas y pidáis perdón a Dios, que para este oficio de ser nazareno se necesita un alma blanca, un corazón de hermano, la nobleza de un amigo, la belleza de la verdad, la limpieza de un niño, la seguridad de la mano que estrechas, sincera caridad y la paz de una sonrisa, que os ofrezco agradecido.

+ José Manuel Lorca Planes,  
Obispo de Teruel y Albarracín.

---

<sup>11</sup> JUAN PABLO II, o.c., 28